

## Mensaje cuatro

### **Vivir con la Trinidad Divina**

(1)

### **Vivimos con Cristo como Emanuel, y el Cristo resucitado vive en nosotros**

Lectura bíblica: Mt. 1:21-23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; Jn. 14:17

#### **I. Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Él, habitar en Él, morar en Él como nuestro hogar; vivir con la Trinidad Divina equivale a que Él permanezca en nosotros a fin de que tengamos Su presencia, Su persona, con nosotros para nuestro disfrute—Jn. 15:4:**

- A. El Espíritu que permanece en nosotros, es decir, el Espíritu que mora en nosotros, es el elemento y la esfera del permanecer mutuo, del morar mutuo, entre nosotros y el Dios Triuno—1 Jn. 4:13, 16b.
- B. Necesitamos tener una vista a vuelo de pájaro de toda la revelación del Nuevo Testamento: una cuarta parte del Nuevo Testamento abarca nuestro vivir en el Dios Triuno, mientras que tres cuartas partes del Nuevo Testamento abarcan nuestro vivir con el Dios Triuno.

#### **II. Vivir con la Trinidad Divina equivale a vivir con Cristo como Emanuel: “He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)”—Mt. 1:23:**

- A. La intención de Dios consiste en impartirse como vida (Ro. 8:2, 6, 10-11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo— para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5), de modo que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida (Ap. 22:1-2).
- B. A fin de experimentar la impartición del Dios Triuno como vida en nuestro ser, necesitamos ser personas que viven con Cristo, Emanuel; Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—1:21-23.
- C. La presencia de Jesús es Emanuel, Dios con nosotros:
  - 1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—18:20.
  - 2. Él está con nosotros todos los días—28:20.
  - 3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:
    - a. Actualmente nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.
    - b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá apoderarse de la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.
- D. Emanuel, en el sentido práctico, es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día a día, sino también momento a momento—1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:
  - 1. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para enseñar Su santa Palabra—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:130; Hch. 6:4.
  - 2. Disfrutamos la gracia y la paz mediante el Espíritu, quien es la presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.
  - 3. La guía y testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.
  - 4. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.

- E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel, necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:
  - 1. A fin de vivir con Cristo, seguimos viviendo, pero no por nosotros mismos, sino por el Cristo que vive en nosotros y con nosotros como Emanuel; el Dios Triuno no puede cumplir Su intención de impartirse en nuestro ser estando fuera de nosotros; por tanto, Su manera de estar con nosotros debe ser interna—2:20.
  - 2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, que vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
  - 3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, discernimiento, provisión y el conocimiento interior de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como la realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que nos muestra a nosotros, Su pueblo, el camino que deberíamos tomar:
  - 1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11; 2 Co. 2:10.
  - 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados no por Su presencia de segunda mano, sino por la presencia directa y de primera mano del Señor.
  - 3. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó. Finalmente, después de más de sesenta y ocho años de experiencia, he descubierto que lo único que da resultado es la presencia del Señor. El que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, que es “Dios con nosotros” y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.

### **III. Vivir con la Trinidad Divina equivale a que el Cristo resucitado viva en nosotros—Gá. 2:20b; Fil. 1:19-21a:**

- A. La resurrección es una persona, porque Cristo dijo que Él es la resurrección (Jn. 11:25); el Espíritu vivificante como Espíritu de realidad es la realidad del Cristo resucitado y del poder de la resurrección de Cristo (1 Co. 15:45; Jn. 14:17; 16:13; 1 Jn. 5:6; Fil. 3:10; Éx. 30:22-25).
- B. En nuestra vida cristiana, estamos bajo la operación de la muerte de Cristo por medio del Espíritu que mora en nosotros y mediante nuestro entorno exterior; el

entorno exterior coopera con el Espíritu interior a fin de aniquilar nuestro hombre natural para la manifestación del Cristo resucitado en nuestro interior—Ro. 8:9-10, 13b, 28-29; 2 Co. 4:7-18:

1. Si tratamos de escapar del entorno que Dios ha dispuesto para nosotros, no tendremos gozo y paz; cuando permanecemos en este entorno limitado, podemos experimentar la resurrección—Ef. 4:1; 6:20; 2 Co. 1:8-9, 12.
  2. A fin de experimentar al Espíritu como realidad del Cristo resucitado, necesitamos volvernos a nuestro espíritu para orar, alabar, cantar o hablar con Dios; el título del salmo 18 indica que ésta fue la conversación humana de David con el Dios divino, lo cual implica la intimidad de David con Dios; después de diez minutos de hablar con Dios y consultar con Él, nos encontraremos fervientes y llenos del Espíritu como realidad de la resurrección.
- C. La humanidad de Jesús es Su vida humana en resurrección; el aspecto encantador del Señor y Su cuidado con ternura no son naturales, sino que se realizan por Su vida de resurrección en la humanidad; Él llevó una vida humana en resurrección no por Sí mismo, sino por otra fuente, esto es, Su Padre—Jn. 5:19, 30; 14:24:
1. Puesto que Jesús vivió la vida divina en Su vida humana, Su vida humana llegó a ser mística, un misterio; como discípulos del Señor, necesitamos vivir la vida divina en nuestra vida humana para magnificar a Cristo—Ro. 13:14; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21.
  2. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual cambió radicalmente el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
  3. Es necesario que todos seamos hechos discípulos por el Señor para ser personas divinas y místicas; deberíamos cuidar con ternura a las personas por la vida divina y mística en resurrección; *en resurrección* significa que en nuestro cuidado de las personas no hay nada natural.
- D. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto maduro—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda de Reunión delante del Testimonio (17:4); entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja” (v. 5).
  2. Las doce varas estaban todas carentes de hojas y de raíces, y todas estaban secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es aquello aparte de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de Dios.
  3. El principio rector de cada servicio yace en la vara que reverdeció; Dios regresó todas las once varas a los líderes, pero retuvo la vara de Aarón dentro del Arca como un memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en el servicio que rendimos a Dios—vs. 9-10.

4. Después que la vara de Aarón reverdeció, no había terreno alguno para que él se sintiese orgulloso; su experiencia muestra que todo depende de la gracia y la misericordia de Dios, y que no podemos hacer nada en nosotros mismos—2 Co. 12:7-9; Ro. 9:15-16, 21, 23; Lc. 1:78-79.
5. Puesto que nuestra suficiencia proviene de Dios, no hay terreno alguno para que nos sintamos orgullosos; sólo un necio diría que es mejor que los demás (2 Co. 3:5; Mt. 26:33; Jn. 21:15; cfr. Mr. 11:9); la humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios (2 Co. 12:7-9; Jac. 4:6; cfr. Ro. 12:3; Gá. 5:26; Mt. 18:3-4; 20:20-28; 2 Co. 4:5).
6. La resurrección es todo aquello que no proviene de nuestra vida natural, que no proviene de nosotros mismos y que no se basa en nuestra capacidad; la resurrección se refiere a las cosas que están más allá de nuestro alcance, las cuales no podemos hacer en nosotros mismos—1:8-9; 4:7.
7. La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces; la resurrección significa que todo es hecho por Dios, y no por nosotros—1:12; Fil. 3:10-11.
8. Lo que nosotros podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar a su fin antes de convencerse de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
9. Necesitamos ver que ser un cristiano y un vencedor no es solamente difícil, sino imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano y un vencedor; cuando tenemos alguna necesidad, alguna incapacidad, o cuando enfrentamos alguna situación difícil, podemos conversar con Él al respecto; entonces Él, quien vive en nosotros, vendrá para enfrentar tal situación y hacer lo necesario, y nosotros viviremos a Cristo en forma espontánea—Fil. 4:5-7, 12; 1:21a.